

TIEMPO ORDINARIO – DOMINGO V A

(6-febrero-2011)

Jorge Humberto Peláez S.J.
jpelaez@javerianacali.edu.co

- ✓ Lecturas:
 - Profeta Isaías 58, 7-10
 - I Carta de san Pablo a los Corintios 2, 1-5
 - Mateo 5, 13-16

- ✓ El evangelio de este domingo nos transmite su mensaje a través de las imágenes de la sal y de la luz: “ustedes son la sal de la tierra; ustedes son la luz del mundo”:
 - Tenemos que reconocer que las imágenes de la sal y de la luz son poco sugestivas para nuestra cultura; sin embargo, tenían un profundo significado en los tiempos de Jesús.
 - En esa época, no existía la energía eléctrica, que es un elemento esencial en la vida diaria de nuestra época; por eso, cuando se producen cortes en el servicio, la ciudad colapsa porque todas sus actividades necesitan de ella.
 - Si no existía la energía eléctrica y, en consecuencia, tampoco las neveras, ¿cómo se conservaba la carne? Impregnándola de sal; así se conservaba en buen estado durante largos periodos. Por eso la sal era un elementantísimo en la economía de los pueblos antiguos y servía como una especie de dinero para los intercambios comerciales; la palabra “salario” viene de “sal”, porque en el Imperio Romano muchas veces se pagaba el trabajo con este precioso producto.
 - Cuando Jesús nos dice que somos “la sal de la tierra”, expresa el papel que debemos cumplir dentro de la sociedad, preservándola del deterioro y de la corrupción.
 - Pasemos ahora a la imagen de la luz. La calidad de vida se vio significativamente mejorada a fines del siglo XIX, con la invención de la bombilla incandescente; antes las casas se iluminaban con lámparas de aceite y velas. Cuando Jesús nos dice que debemos ser “luz del mundo” nos envía un mensaje respecto al aporte que debemos hacer a la sociedad en que vivimos en términos de iluminación en sentido figurado, búsqueda de la verdad, etc.

- Las imágenes de la ciudad construida sobre el monte y de la luz puesta en un candelabro nos indican la visibilidad de nuestro testimonio.
- ✓ Con estas sencillas imágenes, Jesús nos exhorta para que hagamos presentes los valores del evangelio; y esto se logra a través del testimonio de las buenas obras:
 - Algunos creyentes mediocres piensan que cumplen con sus obligaciones de ser sal y luz simplemente porque no matan a nadie o no roban. Sin embargo, el seguimiento de Jesús nos pide mucho más, tal como lo propone el sermón de las Bienaventuranzas en el que meditábamos el domingo anterior. Tenemos que colaborar activamente en la difusión de los valores del Reino y aportar a la construcción de una sociedad justa e incluyente.
 - No se trata de hacer discursos sobre la ética, la religión y la justicia; lo que se nos pide es el testimonio de una vida coherente con los principios que decimos profesar; el testimonio y el ejemplo valen más que mil palabras.
- ✓ Cuando Jesús afirma que “no se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de una montaña, y cuando se enciende una vela no se esconde”, está poniéndonos en guardia frente a la tentación de camuflar nuestra identidad cristiana:
 - No es fácil expresar que se es católico practicante en medio de una sociedad que critica con complacencia morbosa los pecados y miserias de los miembros de la Iglesia, en particular del clero.
 - El respeto a las diferencias, que es esencial en una sociedad democrática, ha llevado a que muchas personas piensen que no hay diferencia entre lo honesto y lo deshonesto, entre el trabajo honrado y las fortunas mafiosas, entre casarse y no casarse, entre abortar y culminar un embarazo. Piensan que da lo mismo una u otra cosa mientras la persona sea auténtica y crea que no hace mal a nadie...
 - El relativismo ético, que tanta fuerza tiene en nuestra cultura, es un poderoso enemigo de la identidad cristiana. La presión social hace muy difícil que seamos sal de la tierra y luz del mundo.
- ✓ A través de las imágenes de la sal y de la luz, Jesús nos invita a tomar conciencia del testimonio de vida que debemos dar. No permitamos que

nuestra identidad como creyentes se diluya por las presiones que vienen de fuera. Esta responsabilidad recae, de manera muy significativa, sobre los padres de familia y los educadores. Si nosotros los adultos estamos confundidos, si en nuestra conciencia no hay claridad sobre los valores centrales de la vida, proyectaremos nuestras dudas e inseguridades en los niños y en los jóvenes. Este evangelio sobre la sal de la tierra y la luz del mundo debe ser motivo de seria reflexión por parte de padres de familia y educadores.